

CAPÍTULO VI

LA GEOMETRÍA, SOPORTE MÁGICO DE LA IMAGINACIÓN

Al ir avanzando en nuestro estudio sobre la Magia Organizada en nuestro mundo, nos vamos dando cuenta de la verdad esotérica contenida en la gran afirmación: "DIOS GEOMETRIZA" de Platón, el filósofo iniciado. No sabemos hasta qué punto ha sido comprendido el carácter incluyente de esta afirmación, pero sí podemos asegurar rotundamente que sin esta comprensión mental es imposible introducirse muy profundamente en la ciencia esotérica de la Magia.

Hay que partir de la base de que la totalidad de nuestro universo es molecular. Según se nos ha enseñado ocultamente, nuestro sistema solar con sus planos, subplanos, planetas, razas y especies no es más que una gigantesca forma geométrica o cuerpo molecular que utiliza el Señor del universo durante los inmensos ciclos de Su manifestación solar. El Logos, o Señor del Sistema, utiliza todas y cada una de Sus infinitas ideaciones para llenar de formas geométricas la totalidad del sistema universal que le sirve de morada, de manera que, de acuerdo con la ley de evolución, opera mágicamente desde el principio hasta el fin de Su Mahamanvántara o ciclo de manifestación. Se sirve de la Magia para crear y para distribuir tales formas geométricas por todos los confines de su vasto sistema, y cuando todo "Su espacio vital" ha quedado lleno de formas, desde las más sutiles a las más densas, viene entonces el trabajo esencial de agilizarlas, embellecerlas y sintetizarlas, creando como fin en sí mismas la gloria inefable de los arquetipos de perfección, que una vez realizados marcarán "el círculo-no-se-pasa" de Su capacidad creadora. No queda intersticio alguno entre las formas geométricas que en su totalidad constituyen el universo. Todas están armoniosamente unidas entre sí constituyendo un conjunto sintético e incluyente, ya se las examine desde el ángulo de vista de los planetas, como de los seres humanos y de las infinitas agrupaciones atómicas. Allí donde termina una forma empieza otra, apoyándose armoniosa y potencialmente en la forma anterior. Así, el espacio que llamamos "vacío", visto ocultamente se le percibe lleno de otro tipo de formas más sutiles pero que, sin embargo, se apoyan en las estructuras densas y más substancialmente moleculares. Continúa operando en todo momento el principio geométrico de la forma, que no reconoce barrera alguna en la expresión de su naturaleza impelente y progresiva. Se comprende así la indescriptible riqueza de la geometría cuando se la considera en su aspecto más oculto y trascendente, como sirviendo de maravilloso engarce entre planos, dimensiones y compuestos moleculares.

Nada más bello y espectacular desde el ángulo esotérico que observar el firmamento en una noche estrellada, utilizando la clarividencia mental. Aparecerán entonces entre los brillantes puntos o vértices creados por las estrellas y los planetas, nuevos y cada vez más esplendentes y rutilantes cuerpos celestes, constituyendo maravillosas e inenarrables combinaciones geométricas, conjuntos poliédricos de indescriptibles colores y emitiendo incomprensibles y misteriosos sonidos. La percepción clarividente llevará todavía más lejos si se persiste en las observaciones, pues será posible descubrir como una realidad objetiva y no como una simple e interesante ecuación mental, que en el espacio y dentro de una desconocida y esplendente red geométrica espacial, deberá ser resuelta definitivamente la

gran incógnita del hombre con respecto a su identidad, procedencia y destino, ya que es leyendo en el maravilloso mapa de los cielos que se aprende la gran verdad oculta de que el destino de todo cuanto existe en el universo –sea cual sea su importancia– se halla escrito allí, en el espacio infinito y dentro de cualquiera de las redes geométricas espaciales, cunas del verdadero estudio esotérico de la Magia. Desde este ángulo de observación, el KARMA, ya se aplique a un sistema solar, a un esquema planetario o a un simple ser humano, no es sino una proyección geométrica procedente de una u otra de estas incomprensibles redes espaciales creadas en el ilimitado marco del espacio por un tipo desconocido de actividad creadora.

Podríamos suponer incluso que los ángulos de incidencia de los puntos brillantes del firmamento, constituyendo determinadas formas geométricas, moldean misteriosamente el KARMA de la Tierra y que la posición que ocupa cualquier ser humano en el entramado geométrico que constituye su entorno social, configurará también sin lugar a dudas su karma o su destino. Así, cuando astrológicamente se dice que “las estrellas marcan el destino del hombre”, debería agregarse “mediante la figura geométrica que adoptaron las estrellas en el momento de su nacimiento”, de manera tal que la Astrología y la Geometría son Ciencias inseparables y consubstanciales, no pudiendo moverse una sin que al propio tiempo se mueva la otra.

De ahí que el Mago, siguiendo las reglas iniciáticas expuestas por Platón, GEOMETRIZA utilizando su voluntad y su imaginación. Mueve con ambas las redes espaciales, tañe la lira de infinitas cuerdas del firmamento y de sus regios sonidos extrae la forma geométrica más oportuna, la que más adecuadamente responde a su intento creador. Así, las redes espaciales jamás están en reposo, sino constantemente vibrando, moviéndose y ampliándose, haciéndose eco en todos momentos de las necesidades que surgen de cualquier centro, mágico o creador.

Las divinas medidas áureas de los grandes artistas del pasado, surgieron del descubrimiento genial de las proporciones ideales implícitas en las primeras redes espaciales con las que Dios recubrió la desnudez de Su propósito universal, y a su conjuro surgieron las formas geométricas de todo cuanto existe en increíbles y dinámicos despliegues de armonía imposibles de describir. El Mago se limita a seguir sin ofrecer resistencia alguna la forma geométrica y el movimiento que le marcan las estrellas, tratando de descubrir de entre las redes espaciales que las unen entre sí, aquéllas que mejor responden a sus intenciones creadoras, sabiendo que tales redes espaciales son los infinitos hilos de comunicación tendidos entre todos los cuerpos celestes, impulsadas por fuerzas inteligentes dotadas del más potente y electrizante dinamismo. Las combinaciones realizadas por el Mago siguiendo su inevitable impulso creador y apoyándose en su poderosa imaginación, crean nuevas redes espaciales dentro de las redes creadas por las esplendentes estrellas y rutilantes astros y es así, utilizando su magia creadora, que puede destruir aquellas “redes malignas que surgidas de las leyes de la necesidad kármica llenaron de angustia y desesperación la vida de los hombres de la Tierra”, (EL LIBRO DE LOS INICIADOS), pues la ley mágica por excelencia viene expresada en aquel axioma oculto... “los astros inclinan pero no obligan”, que tanto dio que pensar a místicos, filósofos y ocultistas de todos los tiempos.

El cambio de posición geométrica de un astro en el espacio inducido por las leyes de la necesidad kármica, alterará fundamentalmente la forma de la red espacial tendida sobre sí, obligando a consiguientes e inevitables reajustes en aquellos astros menores que formaban parte de la primitiva red. A los incesantes cambios de posición y movimiento de los astros en el espacio y a las diferentes formas, medidas y frecuencias vibratorias que se producen en las redes espaciales que forman su estructura geométrica, se les asigna esotéricamente el nombre genérico de EVOLUCION, constituyendo evidentemente lo que en términos muy ocultos podríamos definir como "KARMA DE LOS DIOSSES".

El día que la ciencia geométrica alcance un punto culminante de síntesis, aceptando el hecho de que las redes espaciales tendidas entre los mundos, constituyen la raíz del KARMA, tanto de los hombres como de los Dioses, habrá culminado un elevado punto de realización y podrá penetrar entonces en otras áreas más sutiles dentro del proceso infinito de ESTRUCTURACIÓN DE LAS FORMAS, totalmente imposibles de percibir, comprender e intuir por los más inteligentes y preclaros científicos de la Tierra en los momentos actuales...

Ahora bien, cuando analizamos el término "Geometría Esotérica" al referirnos a la multiplicidad infinita de formas en la vida de la Naturaleza, adoptamos la expresión justa, ya que toda forma –sea cual sea su grado de objetividad– constituye un misterio geométrico de creación en cuya estructuración toman parte infinidad de fuerzas invisibles cuya ley, actividad y orden vienen regidos por una Voluntad suprema que está más allá de los límites de nuestra comprensión.

La forma geométrica es el principio de la manifestación universal, ya que es a través de ella que deberán expresarse las cualidades psicológicas de la Deidad creadora, implícitas subjetivamente en los estados de conciencia que revelan todos y cada uno de los seres de la Naturaleza, no importa el grado de integración interna que hayan alcanzado dentro del proceso general de la evolución planetaria. Debemos admitir, por tanto, que existe una filosofía de la forma de la misma manera que hay una filosofía de la vida, viniendo dinamizadas todas las formas existentes por determinadas cualidades magnéticas de carácter interno o subjetivo, las cuales cristalizan en los elementos geométricos de base conocidos como el punto, la línea, la superficie y el volumen.

La filosofía de la forma, que es el ideal de la Geometría Esotérica, tiende a la más bella expresión del Arte y constituye el pensamiento de los hombres verdaderamente universales, ya lo expresen en el sentido de las propias formas dotándolas de vida por el poder de la imaginación –como lo hizo Leonardo da Vinci– o enriqueciéndolas de amplísimos conceptos filosóficos en cuya mágica elaboración se vislumbran arquetipos de perfección encarnando realidades geométricas, tal como sintetizó Platón en su conocido axioma "DIOS GEOMETRIZA", pero, en definitiva, ambos ángulos de visión genuinamente universales porque encarnaban corrientes de vida creadora más que simples ideales estéticos, actuaban como verdaderos geómetras esotéricos, siguiendo uno el riguroso sendero del Arte, y el de la más sublime filosofía el otro. La conclusión a la que ambos llegaron, era seguramente la misma, es decir, que el misterio de la forma geométrica y el contenido subjetivo de la misma constituían parte del mismo secreto cósmico, potencial y latente dentro del ser humano, que debía forzosamente revelarse, lo cual evidentemente hicieron ambos, concretando Leonardo la filosofía interna en belleza externa y revelando Platón la belleza externa en

filosofía interna. La búsqueda de la similitud existente entre las estructuras psicológicas internas y la impresionante serie de estructuras geométricas externas, constituyen el centro de investigación de la Geometría Esotérica, de idéntica manera que la similitud de propósitos creadores o arquetípicos en el seno místico de cada forma en la vida de la Naturaleza, constituye la manera platónica de investigación de la filosofía oculta y trascendente.

De acuerdo con nuestras investigaciones de las leyes ocultas de la Magia, hay dos maneras de contemplar la Naturaleza; desde fuera a través de las percepciones sensoriales, viéndolas en su extensísima panorámica externa, y desde dentro, intentando descubrir el secreto que oculta el espacio geométrico, celosamente guardado por los “espíritus de la Naturaleza”. La segunda ofrece una percepción directa de la verdad oculta del Espíritu Creador que surge raudamente del misterioso crisol donde los grandes Devas de los Arquetipos fraguan el destino final de todas las posibles formas geométricas, moradas temporales de cada una de las unidades de vida y de conciencia que pueblan las incontables pléyades de humanidades dentro y fuera de nuestro sistema solar.

Como fue dicho en un libro anterior¹ “La Geometría es el andamiaje de la imaginación”. El Arte y la Ciencia se complementan geoméricamente, al extremo que ninguna expresión artística digna de este nombre carecerá de ciencia o de técnica, ni ninguna Ciencia carecerá de Arte; de ahí que todo conocimiento verdadero proviene de un íntimo sentimiento creador, no teniendo otra meta reconocida la Magia de la Creación que darle adecuada forma a la imaginación en virtud de una serie continuada de impulsos internos”. Existe también, por poco que lo analicemos, un sentimiento infinito de belleza matemática que tiende a convertirse en armonía de las formas y los números, una elegancia geométrica, podríamos decir, que tiende a estructurarse en forma matemática. Ejemplo de ello lo tenemos en las sublimes medidas áureas o solares, que son una constante universal en el arte creador, pudiendo asegurarse incluso desde el ángulo oculto que una ecuación matemática ha de contener belleza artística, pues de no ser así la ecuación jamás llegará a ser perfecta. La Ciencia de los Números es la Ciencia de la Forma y no podríamos hablar de Magia ni de Geometría Esotérica sin referirnos previamente a la armonía existente entre ambas Ciencias.

Con respecto a la Geometría Esotérica habrá que tenerse en cuenta además que todos los cuerpos están sujetos a una serie de reacciones de acuerdo con la posición que ocupan en el Espacio en relación con otros cuerpos, estableciéndose así aquellas líneas místicas de relación magnética que darán lugar a todos los fenómenos de perspectiva geométrica que crean en el Espacio los planetas, los universos, las constelaciones y las galaxias.

Indudablemente existe esta mística relación magnética entre los astros, ya que todo cuanto percibimos por doquier es un fenómeno de perspectiva, aunque lo realmente importante desde el ángulo de nuestro estudio sobre la Magia, son las reacciones psíquicas que tales perspectivas producen en los cuerpos celestes, obligados por la posición que ocupan en el dilatado firmamento a crear determinadas figuras geométricas, contribuyendo con ello a generar inmensos campos magnéticos que, indudablemente, influirán en la vida y

1 “Los Ángeles en la Vida Social Humana

en los acontecimientos de todos los seres vivientes que dentro de sus misteriosos esquemas planetarios o universales “viven, se mueven y tienen el ser”, y aparentemente crean y perpetúan en el tiempo aquel fenómeno oculto que esotéricamente llamamos KARMA.

Bien, esta idea fue analizada ya en páginas anteriores y quizás pecaríamos de redundancia insistiendo sobre la misma, pero sí sería oportuno señalar que las formas geométricas a las que aludimos bajo la designación de “efectos de perspectiva”, tienen una contraparte etérica en distintos grados de sutilidad que origina en la infinita grandiosidad del Espacio unas gigantescas redes geométricas dentro de las cuales están “místicamente encadenados los mundos”, constituyendo verdaderas fronteras cósmicas o “círculos infranqueables”, aun para los propios Logos creadores. Como iremos apreciando, a medida que van siendo trascendidas ciertas zonas de observación intelectual, se le abren al investigador esotérico de la Magia, las maravillosas e insondables regiones abstractas –no tan engañosas como las concretas o intelectuales– iniciándose entonces un fantástico recorrido por unas áreas de luz realmente impresionantes. Se perciben así las formas geométricas que crean entre sí los innumerables astros, planetas y estrellas bajo una gama infinita de indescriptibles colores y de insospechables melodías que aseveran el conocido axioma oculto que constituye la base mágica de la Creación...: “todo en el Universo es un Sonido que genera un Color y que finalmente se convierte en una Forma Geométrica”. Impregnando este axioma de contenido científico, podríamos decir que el campo supremo de investigación del Cosmos tiene tres acusadas vertientes o ángulos de observación:

- a. La que tiene que ver únicamente con la forma geométrica que constituyen entre sí determinados cuerpos celestes formando constelaciones, es decir, el fenómeno de la perspectiva tal como aparece a través del sentido de la vista en su aspecto físico o tridimensional.
- b. Otra vertiente a considerar desde el ángulo esotérico pertenece a la llamada cuarta dimensión, utilizando a este propósito la clarividencia astral y observando el fenómeno de la perspectiva a través de las impresiones psíquicas o emocionales que suscitan en el ser interno.
- c. La tercera vertiente pertenece a la quinta dimensión del espacio, cuya expresión reconocida desde el ángulo oculto es el pensamiento humano, aunque liberado por completo de las ordinarias o habituales modificaciones mentales producidas por la actividad emocional del hombre, o sea, de aquella condición que esotéricamente conocemos bajo el nombre de KAMA-MANAS, la mente condicionada por el deseo.

Cinco dimensiones constituyen, por lo tanto, el campo de investigación esotérico de la Magia organizada, las tres que corresponden al plano físico y las otras dos que corresponden a los niveles psíquico y mental. Las tres primeras son eminentemente objetivas y el campo de sus percepciones arranca de los cinco sentidos actualizados en el plano físico. La limitación de estos sentidos es evidente cuando se trata de percibir en las dimensiones más sutiles o cuando se trata de representar la objetividad geométrica de las tres dimensiones, la cual aparecerá siempre como un plano o como una superficie y no como un volumen que, como sabemos, es la representación natural de la tercera dimensión. Esto

equivale a decir que las perspectivas geométricas ya sean de los cuerpos celestes o aplicadas a cualquier cuerpo en la vida de la Naturaleza, sólo pueden ser registradas por la visión y por el cerebro en forma de plano o superficie, es decir, quedando oculta siempre por la limitación de los propios sentidos corporales, una de las tres dimensiones que constituyen el Universo físico.

Para que a la vista del investigador esotérico de la Magia aparezca esta tercera dimensión oculta, deberá ascender en conciencia y utilizando la clarividencia astral a la cuarta dimensión del Espacio y efectuar desde allí las oportunas y necesarias observaciones. Entonces el Espacio –tal como místicamente se dice– se esclarecerá y aparecerán volúmenes por todo el campo de percepción del observador, como si las formas objetivas fueran de cristal y pudiesen verse indistintamente por arriba, por abajo, por el centro, por la derecha, por la izquierda, etc., constituyendo tal tipo de observación una nueva cualidad de la conciencia, la cual percibirá entonces con enorme exactitud la parte subjetiva u oculta de toda posible forma geométrica, siendo consciente del color o cualidad mística de cada una, así como del tipo de emoción –si podemos decirlo así– que cada cualidad o cada color suscita en el ánimo de los seres humanos. Es por tal motivo que a la cuarta dimensión, o plano astral, se la denomina también “el nivel de las emociones y de los sentimientos de los hombres”, siendo la belleza del color y la fulgida transparencia de las formas poliédricas observadas, una indicación elocuente de la sutilidad exquisita de los niveles registrados.

La quinta dimensión del Espacio recibe esotéricamente la denominación de “plano mental”. Consta asimismo de siete subplanos y cada uno de ellos viene a ser como la sede o el archivo de las cualidades infinitas del pensamiento, pudiendo decirse que cada mente humana se mueve en uno u otro de estos siete subniveles, poseyendo una capacidad de registro que le permite ser consciente en aquél que por ley de vibración le corresponde. Podríamos decir pues, de acuerdo con las enseñanzas esotéricas, que la quinta dimensión en su totalidad es la integración de siete subdimensiones y que cada una de ellas forma un centro de proyección, expansión y registro de pensamientos, los cuales aparecen a la observación del investigador esotérico como místicos sonidos, conteniendo cada uno su propio e íntimo significado y manifestándose bajo la impresión de una cálida melodía, que irá introduciéndose en el ánimo del observador y le embargará de determinadas emociones, llegando finalmente al cerebro físico bajo una definida forma geométrica... Podemos afirmar pues, desde el ángulo de vista de la Magia, que toda forma es el resultado de una definida emoción, la cual a su vez arranca de la percepción íntima de un pensamiento hurgando en el sagrado destino de lo cósmico una verdad geométrica que rige el complejo mundo de las formas, pero una verdad filosófica también que surge vibrante del océano de Vida del Espíritu...

Ahora bien, apreciado el KARMA como un resultado de la proyección magnética sobre el planeta o sobre los individuos, del cálido impulso de las estrellas, parece indicar que las entidades creadoras que ocupan los núcleos vitales de los universos, de los planetas y de las humanidades, están fatalmente condenadas a sufrir el rigor del KARMA –sea bueno o sea malo– sin que la voluntad creadora pueda ejercitar su poder volitivo y autoconsciente, o sea, el de decidir por sí misma los hechos, acontecimientos y procesos psicológicos que forman las bases del destino.

Esta idea parece negar por completo la veracidad del gran axioma esotérico "...los astros inclinan pero no obligan". Sin embargo, la gran tradición oculta que ha enriquecido a través de las edades las vidas y las mentes de los sabios, afirma también que "...el Espíritu creador está por encima de todas las cosas" y que, tal como decía BUDA, "el hombre liberado está más allá del destino de los mundos". En ambas afirmaciones se aplica la ley del Espíritu por encima de la ley de la Materia, aun reconociendo que ésta constituye la base sobre la cual fueron creadas las más gloriosas y esplendentes estrellas.

Así, cuando hablamos del significado oculto de las redes geométricas espaciales que kármicamente aprisionan los mundos, habríamos de considerar también el aspecto geométrico de las redes espaciales creadas por el Espíritu y ver el KARMA o destino, al menos en los individuos dotados de gran percepción y dinamismo espiritual, no sólo como algo voluntariamente aceptado, sino también como autoconscientemente dirigido, con lo cual puede ser comprendida la razón espiritual que asiste a aquéllos que luchan con fe y confianza contra el destino implacable de las estrellas...

La idea sería muy fácil de comprender si la visión del investigador de la Magia organizada del planeta pudiera situarse en el plano del Espíritu, y observarse desde allí el proceso inicial que marca el destino del hombre: la concepción, la gestación, el nacimiento, la calidad de los vehículos de manifestación, los ambientes sociales donde deberá desenvolver sus actividades, etc. Se vería entonces que no son las estrellas las que obligan a nacer, sino que es el Espíritu quien decide físicamente encarnar, después de percibir el curso cíclico de las estrellas, sujetándose entonces voluntaria y conscientemente a las leyes del renacimiento. La decisión del Espíritu marca siempre el destino de los hombres superiores y es la que finalmente triunfa de las redes geométricas de las formas por bellas y perfectas que éstas sean.

Podemos afirmar, por lo tanto, que la Geometría esotérica que es la Geometría del Espíritu se apoya en redes espaciales de indescriptible diafanidad y transparencia y sobre formas geométricas de inefable belleza. Nada de cuanto dijimos anteriormente acerca de las complejas y cada vez más estilizadas redes geométricas espaciales está en contradicción con cuanto estamos afirmando ahora acerca de la ley prevaleciente del Espíritu. Nos limitamos, como buenos investigadores esotéricos, a considerar un poder que está más allá de la influencia de las estrellas, aunque reconociendo que no todos los seres humanos lo han logrado desarrollar. La mayoría de ellos están fatalmente sujetos a la influencia de los astros porque no han desarrollado convenientemente todavía su Espíritu creador. En tal caso el destino marcado por las estrellas ha de cumplirse inexorablemente. El KARMA angustioso de la Tierra es una ley marcada por el principio de la gravitación de la Materia, no es el resultado de un principio espiritual rectamente previsto e inteligentemente manifestado.

Tenemos, por tanto, y esta verdad será con el tiempo el patrimonio natural de los investigadores científicos del futuro, un tipo de redes espaciales cuya expresión geométrica constituye el KARMA o destino inapelable que gravita sobre la inmensa mayoría de seres humanos, y otras redes espaciales que "han sido previa e inteligentemente elegidas" por aquel reducido grupo de individualidades dentro de la humanidad que desarrollaron convenientemente dentro de sí la ley del Espíritu. El destino de ambos grupos será evidentemente muy distinto, habida cuenta que las redes espaciales que envuelven al primero están estructuradas sobre formas geométricas irregulares, basadas en la figura del

cuadrado, en tanto que las redes espaciales dentro de las cuales evoluciona el segundo grupo son erigidas sobre unas formas geométricas cada vez más regulares basadas en el triángulo y el círculo².

Tal como hemos logrado averiguar ocultamente, el cuadrado, el triángulo y el círculo son las figuras geométricas de base utilizadas por el Logos de nuestro universo en la construcción de Su vasto sistema solar, definiendo las tres etapas de desarrollo espiritual que a través de la materia organizada crearon aquellos aspectos, ocultamente conocidos como PERSONALIDAD, ALMA Y ESPÍRITU en la vida de los Hombres Celestiales, o Logos planetarios, y en la de los seres humanos.

Complementamos con estas ideas nuestras previas informaciones esotéricas sobre el llamado Cuaternario humano, la Personalidad psicológica formada, por la mente, el cuerpo emocional, el vehículo etérico y el cuerpo físico denso, y considerar desde este ángulo de vista la constitución geométrica del vehículo etérico de los seres humanos corrientes, el cual, según revelan las observaciones clarividentes, está formado por una tupida red de cuadrados, la mayor parte de ellos de tipo irregular, apreciados desde el ángulo de la forma geométrica.

Elevando la percepción clarividente al cuerpo etérico de los individuos potentemente polarizados con el Alma, o mente superior, se le ve esplendientemente vitalizado por radiantes figuras geométricas basadas en la forma del triángulo, que surge aparentemente de la división de los cuadrados constituyentes de la red anterior en cuatro triángulos, los cuales, a medida que el Alma va adquiriendo poder sobre la red etérica proveniente del pasado, tomarán la forma regular del triángulo equilátero, figura que, de acuerdo con la sabiduría oculta facilitada por los grandes Conocedores planetarios, constituye el Arquetipo sobre el cual se modela y estructura la evolución de este sistema solar actual. Aplicando idéntico principio de investigación a los grandes Adeptos e Iniciados planetarios, habrá que suponer por analogía que el vehículo etérico que utilizan –caso de hallarse en encarnación física– estará constituido por elementos geométricos circulares, surgidos aparentemente de la increíble división de los triángulos equiláteros en una infinita cantidad de triángulos cada vez más reducidos, hasta que en una final subdivisión se conviertan en círculos, los cuales crearán en la red geométrica del vehículo etérico una nueva forma de distribución de las energías procedentes de las redes espaciales del Cosmos, mayormente conectadas con el aura planetaria y con la vida espiritual de aquellos gloriosos Adeptos planetarios.

La Geometría aparece así como el fundamento mágico de la creación, pues no hay que descartar la idea –ocultamente correcta de acuerdo con el principio de analogía– de que las formas geométricas del cuadrado, del triángulo y del círculo, que forman el entramado mágico de la Personalidad, del Alma y del Espíritu, son proyecciones celestes de las grandes Constelaciones unidas al glorioso destino de nuestro sistema solar, cuyas redes espaciales o vehículos etéricos envolventes están constituidas por aquellas formas geométricas de base. Y aun podríamos hablar –basando siempre nuestras observaciones sobre la ley geométrica que regula la posición de los grandes astros en el firmamento– del grado de evolución

² Vistas desde una cuarta dimensión y apreciadas en su aspecto volumétrico, las figuras del cuadrado, del triángulo y del círculo, son observadas como el hexaedro, la pirámide de base rectangular y la esfera.

alcanzado por aquellas supremas Entidades espirituales que desde las sempiternas alturas
lógicas rigen inmensas e impresionantes zonas siderales en el marco del indescriptible
Mapa cósmico...